

# EL REAL INSTITUTO PESTALOZZIANO MILITAR

## UNA EXPERIENCIA «ILUSTRADA»

por

NICOLAS HORTA RODRIGUEZ

Teniente Coronel de Artillería

El siglo XVIII que muere realmente en España el dos de mayo de 1808 se caracteriza entre nosotros en el aspecto de la cultura como centuria paradójica por excelencia, en la que al lado de una mínima facultad creadora se destaca la inmensa curiosidad científica de algunos sectores de la clase dirigente.

El Príncipe de la Paz, con mala fortuna y peor «prensa», pero tal vez con unas dotes de gobernante cuya defensa resulta impopular es, en las postrimerías del siglo, aparte de otras muchas cosas, uno de esos inquietos personajes de la cultura a quien el omnímodo poder que ostenta le sitúa en ventajosas condiciones para «dar libertad a las luces».

Por ello nada tiene de extraño que Enrique Pestalozzi, el suizo que fue francés, tísico, «iluminado», santón, fracasado maestro de escuela y pedagogo de atisbos geniales, entre en la vida docente española de la mano de don Manuel Godoy.

Todo esto no nos asombra. Nada debe asombrarnos si honradamente tratamos de pensarnos como hombres de aquel tiempo incluso como militares. Y sobre todo como aquellos militares, los más «facultativos», unidos por afán científico a todas las soñadas panaceas de la cultura.

Lo que acaso resulte asombroso para el sector de nuestros compatriotas que considera al militar profesional divorciado de toda inquietud intelectual, es saber que el método Pestalozzi, arranque de importantes principios que en una u otra forma siguen vigentes en la pedagogía actual, cayó bajo la protección de Godoy gracias a un soldado de España.

## I

## FRANCISCO VOITEL

Aparte de la anécdota, ofrece interés histórico la biografía de este suizo de nacimiento, que fue soldado español. Ella nos lo sitúa en su ambiente, nos da el hombre y su entorno, un entorno muy significativo.

En el verano de 1790, un muchacho de quince años abandona su ciudad natal de Soleure (1) (Suiza) para incorporarse como soldado distinguido al regimiento de Wimpffen (2), 1.º de suizos, que está en Tarragona al servicio de España. Huérfano de padre, su noble familia lo ha destinado a la profesión de las armas, sin contar con sus aficiones, que no estarían bien definidas a tan temprana edad. Cadete en el mismo año de 1790, es ascendido a alférez en 1793 y se le nombra abanderado.

La rígida disciplina de los cuerpos suizos no le impide dedicarse a satisfacer lo que parece su principal vocación. Solicita permiso de la Inquisición (3) para leer libros prohibidos y, concedido, se lanza a la arriesgada aventura espiritual de ponerse al día en novedades científicas y literarias. Consigue así destacar entre sus compañeros, pero también ser señalado por envidia o por caridad como individuo extraño y tal vez peligroso.

En 1795, próxima a su fin la guerra con la república francesa, Voitel ha de abandonar los libros para conseguir acreditar su valor combatiendo con su regimiento en el ejército de Navarra. Y en 1796 asciende a teniente y capitán, ascenso este último que consigue aún con la oposición de alguno de sus jefes.

La dulzura y bondad de doña Francisca Wirz, hija de un acaudalado oficial suizo también al servicio de España, llevan al matrimonio a este capitán de veinte años que inicia así, al decir de uno de sus colaboradores pedagógicos (Stúder), una feliz etapa de su vida unido.

(1) Soleure, en francés; Solothurn, en alemán.

(2) Desde el año 1718 existían tropas suizas en España, pues con motivo de la expedición a Sicilia, se formaron en 30 de mayo dos regimientos en Barcelona que fueron disueltos al fin de la campaña por existir en ellos algunos soldados no católicos. Posteriormente se firmaron capitulaciones en las que se concertó que todos los mercenarios suizos perteneciesen a la religión católica.

Las últimas capitulaciones vencieron en 1822, si bien quedaron algunos soldados y oficiales cuya suerte se fijó definitivamente por real orden de 30 de junio de 1835.

Los regimientos llevaban el nombre de su coronel, y es curioso notar que el de Wimpffen coincide con el del general que aparece firmando el plan de campaña para las fronteras de Francia, de 1793, cuya personalidad no ha podido ser identificada. (*Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII. 1793-95*, tomo I Antecedentes. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1949, págs. 96 y 97.)

(3) Según decimos en la nota anterior los alistados al servicio de España eran católicos, tanto los oficiales (suizos) como los soldados (la mayor parte alemanes).

a una mujer «amabilísima, educada en España, de agradable figura y espíritu sincero, dotada de indescriptible calma, que la hacían la mejor de las esposas y una de las personas más respetables de su sexo».

La hoja de servicios del capitán Voitel nos dice en fin de diciembre de 1797 que «sirve regularmente». Pero ya en la de 1800 algo se apunta que puede inducirnos a pensar que no todo es miel en la vida que se inició con su matrimonio: «sirve con regularidad —se hace constar— y ha corregido su conducta, que no era arreglada».

El año y medio de real licencia que disfruta en Suiza, de 1801 a 1803, es decisivo en la vida de nuestro capitán. Nos lo dice él mismo en una carta que en 20 de abril de 1806 escribe a Hopf, maestro pestalozziano en Iverdon:

*«Durante mi estancia en Suiza... hice conocimiento en Burgdorf con Pestalozzi y su divino sistema de educación y enseñanza, sin llegar a saber por completo su mecanismo o modo de funcionar; pero convencido enteramente de su valor interno y de las ventajas que puede reportar, formé el propósito de posesionarme de él con exactitud para introducirlo yo mismo en España.»*

A pesar de este «embobamiento» pedagógico o tal vez por su causa, ya que no en vano Pestalozzi figura entre los afrancesados de Suiza, el capitán Voitel desarrolla durante su licencia otras actividades que habrían de acarrearle desagradables consecuencias. Don José Caamaño, celoso ministro del rey de España en Suiza, se ve obligado en carta reservada dirigida desde Friburgo en 28 de julio de 1803 al inspector general de Infantería, a decir que el capitán Voitel fraternizó de uniforme con jacobinos; que le escribió (Caamaño) y no tuvo respuesta; que le llamó a Berna y le amonestó; que se marchó sin pasaporte; y que Voitel, que por otra parte, parecía tener talento, mostraba un genio altivo, intrigante, de cabeza exaltada y «propenso a máximas jacobinas». En vista de ello Caamaño aconseja que «no se le dé comisión de reclutas, que concluía su licencia se retire a sus banderas, que cuando se le nombre jefe no se le dé mando y que se observe su conducta». Con lo cual y la conformidad del inspector general de Infantería, se dicta una real orden en 4 de septiembre de 1803 en la que se aprueba lo aconsejado.

Precisamente en el otoño de ese año Voitel hace sus primeros ensayos pedagógicos en Tarragona. Con la aprobación y auxilio de su coronel, Wimpffen, e incluso del arzobispo de la diócesis, instituye en el regimiento una escuela gratuita para los hijos de militares pobres, y allí, en medio de cuarenta hijos de granaderos, con el *Libro de las madres* (4) en la mano, trata de emular a Enrique Pes-

(4) *El Libro de las Madres* o «dirección para las madres que quieren enseñar a sus hijos a observar y hablar», es una de las tres obras elementales de Pestalozzi, quien dio mucha importancia en todas sus obras a la influencia de la madre en

talozzi, «salvador de los pobres», «predicador del pueblo», «padre de los huérfanos», «fundador de la nueva escuela popular», «preceptor de la humanidad», «hombre», «cristiano» y «ciudadano» (5). Y, desde luego, le imita con un éxito inicial indiscutible, acaso compensación en su ánimo de la dura calificación, por real orden, de su vida militar.

Tenemos ya a nuestro flamante depagogo en pleno desarrollo de lo que ahora llamaríamos «misión social del oficial»; y mucho nos tememos corra el grave riesgo de apreciar en menos su «función específicamente militar» (6), máxime si, como ocurre, el triunfo pedagógico se pone al alcance de su mano: En 1804, la Sociedad Cantábrica envía sus delegados a Tarragona para que la informen sobre el experimento, y en 1805 inaugura Döbely (7) en Santander la escuela pestalozziana que aquélla patrocina, para, por fin, en 1806 interesarse al Gobierno en el asunto y fundar, a continuación, el Real Instituto Pestalozziano Militar del que Voitel será nombrado Director y Maestro por real orden del 9 de agosto.

Dos años escasos dura el experimento, según veremos luego, con lo que nuestra Guerra de la Independencia encuentra a Francisco Voitel desembarazado de ocupaciones pedagógicas. Sigue ostentando el empleo de capitán, pero ha alcanzado el grado de teniente coronel, distinción honorífica que hay que suponer derivada de sus actividades docentes, ya que nada notable se señala en su vida estrictamente militar.

Ayudante del conde de Caldagués, toma parte desde el 13 de octubre de 1808 en diversas acciones de guerra, hasta que como consecuencia de la derrota de Molins del Rey (21 de diciembre del mismo año), es cogido prisionero por las tropas del general Saint-Cyr en

---

la educación del niño. «...tiene (el "libro") propiamente por blanco el prepararlas a que desde este mismo instante (cuando el niño empieza a usar de sus sentidos) puedan obrar de acuerdo con la naturaleza: esto es, que sepan enseñar a sus hijos a notar y contar lo que la naturaleza les pone a la vista, observar, nombrar y distinguir lo que debe repararse en cada cosa...» (Andújar —Juan—, en la traducción castellana de la obra de Pestalozzi *Doctrina de la visión de las relaciones de los números*. Madrid. En la Imprenta Real. Año de 1807, pág. 20.)

(5) Todo esto y algo más se dice de él en la inscripción del monumento que en 1846 el gobierno de Argovia mandó colocar en una fachada de la escuela de Birr.

(6) Vigón (Jorge), *El espíritu militar español*, 2.<sup>a</sup> edición. Madrid, 1956, páginas 17 y 18.

(7) Döbely (José). Sacerdote católico, capellán del regimiento de Wimpffen, natural de Sarmenstorf, población del cantón de Argovia. Nació en 1755, vino a España en 1794; en 1802 volvió con licencia a Suiza; buscó a Pestalozzi, a la sazón en Bordorf y allí se enteró de su sistema de educación. Dirigió la escuela pestalozziana de Santander y una vez deshecha volvió a su plaza de capellán de regimiento, y en 1811 regresó para siempre a Suiza. En 17 de enero de 1812 fue nombrado capellán de San Sebastián en la colegiata de Soleure. Allí pasó tranquilo y retirado los últimos días de su vida, cumpliendo con diligencia sus deberes y tomando parte en la música de las funciones religiosas y sociedades musicales, como segundo violín. Murió a los ochenta y ocho años en Soleure. (Datos tomados de «Neuen Nekrolog der Deutschen», según traducción del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XI, pág. 193.)

el Vendrell, donde resulta herido al tratar de defender valientemente la vida del conde. Conducido a Barcelona y posteriormente a Dijon, obtiene más tarde, gracias a la mediación del duque de Frías (8), permiso para residir en la ciudad de Biel, entonces francesa, no lejos de su patria chica, en la que, por fin, y con la garantía personal de algunos amigos bielenses, vive cuatro años con su familia.

Los seis años de cautiverio que Voitel consigna en el memorial que dirigió al rey desde Palma de Mallorca en 1815, siendo ayudante del conde de Coupigni, casi no pueden denominarse tales. No sabemos si durante esta nueva estancia en Suiza tuvo relación con Pestalozzi, aunque lo creemos improbable. Ya por entonces, al decir de Guillaume (9), se inicia la decadencia intelectual de aquel impenitente soñador que en 1815, tras la aprobación del Pacto federal suizo por el Congreso de Viena, vuelve a sus andanzas políticas publicando una ingenua proclama, titulada «a la inocencia, a la formalidad y a la magnanimidad de mi Patria». Por otra parte, a Voitel, que había vivido el fracaso del Instituto madrileño, hay que suponerle alejado ya de toda preocupación pedagógica, de la que no se sabe volviera a dar muestras. Stüder (10), hacia el año 1810, es decir, en los primeros del cautiverio de Voitel, lo describe así:

*«...bello, de complexión delicada, con rizosos cabellos rubios y grandes ojos azules. Su presencia y modales son nobles, de maneras desembarazadas y familiares, es muy sociable, amigo de tener a su lado pequeños seres que recoge por todas partes: gatos y perros, aves y peces, flores, plantas, piedras, cuanto puede haber a la mano; su genio es alegre y despierto, aunque en exceso irritable; su carácter es firme como hombre, intrigante como cortesano, amigo de los valientes, enemigo nato de las preocupaciones, sensible a lo bello y a lo bueno.»*

Esta estampa, con sus acentuados rasgos rousseauianos de vuelta a la naturaleza, parece fiel reflejo de su persona. Concretamente, la afición a la intriga que aquí se señala, que ya Caamaño hiciera constar en su informe y de la que se dieron múltiples muestras en la corta vida del Real Instituto, resulta evidente, siquiera nosotros, conocedores del oficio, temblemos, a pesar del tiempo, al evocar un ayudante adornado de tan explosiva cualidad. Porque si en 1815 lo era del conde de Coupigni, en 1819 lo es del general Castaños en Barcelona, quien al desembarcar abraza en público a Voitel y le manifiesta su estimación y amistad.

La agitación liberal, una de cuyas concausas radica en las sociedades secretas, sale a la superficie en España en 1820, se hace dueña

(8) Intimamente relacionado con el experimento pestalozziano en Madrid.

(9) Guillaume (J.). *Pestalozzi. Etude biographique*. París, 1890, págs. 317 y 318.

(10) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo citado, pág. 86. Stüder (Francisco) fue colaborador pedagógico de Voitel.

del poder y subsiste hasta 1823. Es sintomático que durante estos años nada sepamos de nuestro militar-pedagogo. Por el contrario, en 1828 el capitán general de Cataluña, aquel tan discutido personaje que tras la revolución catalana de los «malcontentos» instaura en el Principado un auténtico terror blanco, acusa a Francisco Voitel de masón, de exaltado revolucionario y de conspirador que «sostenía correspondencia peligrosa para España», y, en consecuencia, es puesto en prisión, incomunicado en la ciudadela de Barcelona para pasar a Ceuta en 1829 condenado a diez años de presidio. Pero nuestro capitán no se resigna y, pasados siete meses, solicita de la reina su libertad. En su alegato dice que ha sido juzgado sin trámites oficiales, hasta el punto de que se le ha condenado sin oírle, y que «unos compatriotas suyos y un polaco, a quienes había dispensado grandes favores», fueron los que le delataron al «cruel y receloso» conde de España, como librepensador, cuando —dice— «vivía tranquilamente en Barcelona consagrado al servicio, a su familia y a sus ocupaciones científicas».

Parece ser, sin embargo, que se probó la correspondencia de Voitel con varios revolucionarios suizos, entre ellos Zschokke, profesor de dibujo en la escuela cantonal de Aaran, y con el que llegó a emparentar por el matrimonio de su única hija con un hijo de éste. No obstante, y gracias a la benevolencia de la reina Cristina en favor del presunto masón, ésta «por un rasgo de clemencia... conformándose con el dictamen del Consejo Supremo de SS. Ministros» (11), le permitió en 1831 que saliese del reino con la precisa condición de que no volviese a él.

Voitel desde su ciudad natal, a la que retorna en 2 de junio de 1831, siente nostalgia de la segunda patria y eleva a la reina varios memoriales (12) en solicitud de volver al servicio de España.

Decretada la amnistía de 1833, Martínez de la Rosa recomienda de oficio al secretario del Despacho de la Guerra, en 24 de septiembre de 1834, la petición de Voitel; el Tribunal Supremo de Guerra y Marina opina que con arreglo a aquel decreto puede volver a su grado y empleo, y se resuelve, efectivamente, así en 10 de enero de 1835.

Es en este año cuando Francisco Voitel, que en el anterior ha sido nombrado miembro de la Sociedad Suiza de Historia Natural, se incorpora a la Academia de Barcelona, distinciones que alcanza gracias a interesantes descubrimientos que había logrado durante su estancia en Baleares.

A pesar del modo halagüeño con que se le recibió en España en 1835, pues no en balde estamos en pleno período de concesiones revolucionarias, el capitán vuelve pronto a Soleure. Allí, acogido con sus

(11) Real orde comunicada desde Lérida el 6 de marzo de 1831 al comandante General de Ceuta por el Conde de España, capitán general del Ejército y Principado de Cataluña.

(12) Uno de los memoriales lleva fecha 4 de octubre de 1832, y otro 28 de febrero de 1834.

sesenta años a un cargo de archivero y a la comandancia de la plaza, consigue ser miembro, por poco tiempo, del Gran Consejo. El 19 de julio del mismo año de su nombramiento (1839) muere de hidropesía tras largos sufrimientos.

Hasta aquí lo que se conoce de la vida de Francisco Voitel.

En una breve noticia biográfica (13) se dice: «Fue siempre en su vida privada un apacible y ameno compañero, que poseía en alto grado el don del agrado, un amigo ardiente y desinteresado, e inmejorable esposo y padre. Amaba profundamente a Suiza, su patria, y en todas las circunstancias de su vida se esforzó en trabajar por ella. Pero más aún amaba la libertad y el derecho, de los cuales fue siempre campeón hasta en sus últimos años. Su constante y febril actividad, que jamás le permitió disfrutar descanso, no sólo se mostró en la enseñanza popular, sino en sus continuos estudios científicos, descollando en los de la naturaleza a que tuvo gran preferencia».

No seremos nosotros sus jueces. Ahí están los datos. Producto típico de su época, en él encontramos sus mismas virtudes y defectos, pero hemos de anotarle, con objetividad histórica, ser el introductor en España de las ideas pestalozzianas, pues si bien el ensayo del Real Instituto no tuvo éxito, es indudable que las pocas ideas geniales de Pestalozzi fructificaron más tarde entre nuestros pedagogos, hasta el extremo de que podemos asegurar que en varios aspectos, los que de una forma u otra participamos en actividades docentes, somos pestalozzianos sin saberlo.

## II

### VIDA Y MUERTE DEL REAL INSTITUTO PESTALOZZIANO MILITAR

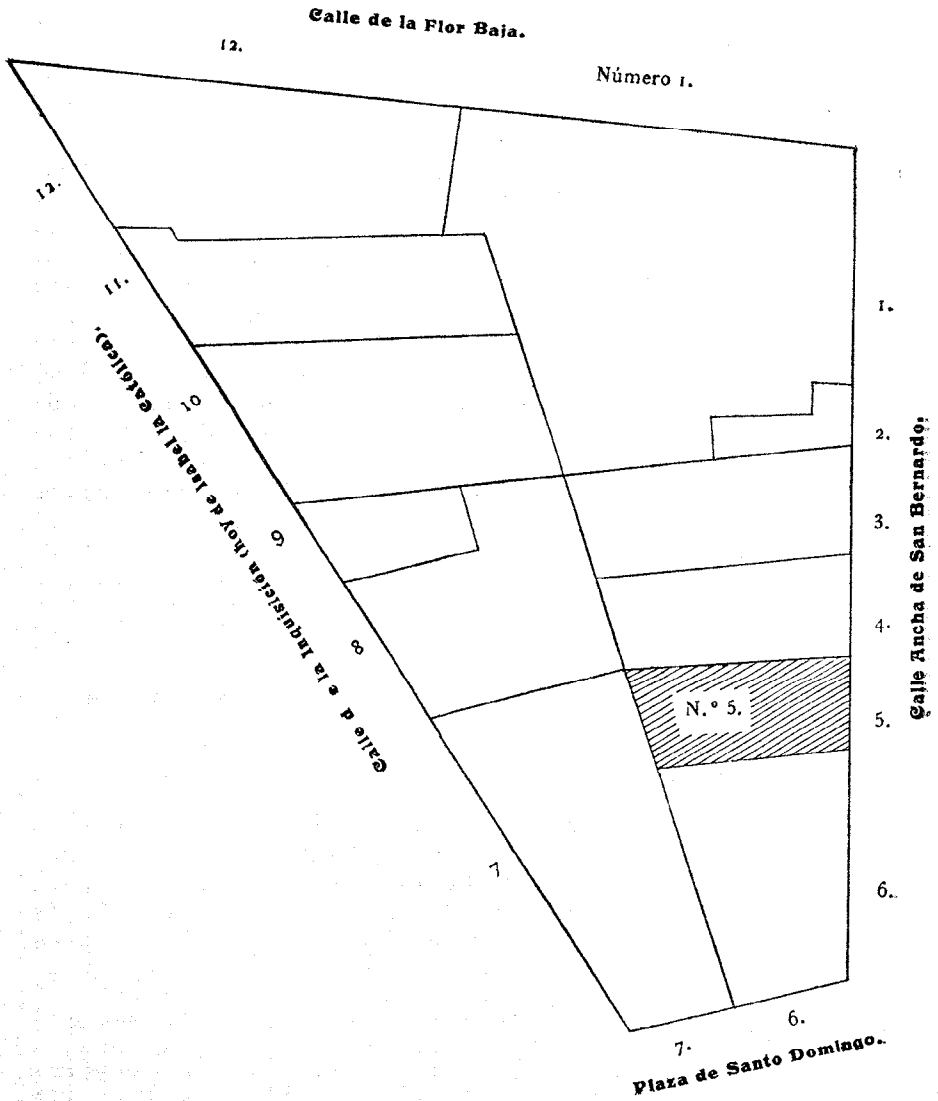
#### *Su nacimiento.*

En las anteriores notas biográficas de Voitel, hemos visto cómo nuestro improvisado pedagogo, al abrir en Tarragona ante sus cuarenta desamparados alumnos «El libro de las Madres» de Pestalozzi, inicia en España la experiencia del zuriqués. Queda hecha alusión a su éxito inicial y a la creación del Instituto. Veamos ahora algunos pormenores.

(13) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XI, págs. 193-194.

(14) En la *Historia de los Heterodoxos*, según cita la «Antología General» de sus obras, edición de B. A. C., 1956, tomo I, pág. 856. El juicio, en este aspecto, nos parece excesivamente apasionado, pues califica a Godoy de «hombre ignorantísimo» y le acusa de defender la «instrucción primaria lega y sin catecismo». Parece, sin embargo, más objetivo afirmar que en este asunto no estuvo tan desacertado el antiguo guardia de Corps, y tal vez se compruebe nuestra afirmación a lo largo de este artículo.

# ESCUELA PESTALOZZIANA DE MADRID





Al mismo tiempo que la experiencia del regimiento de Wimpffen, se había iniciado por instigación de Godoy una encuesta sobre los métodos pedagógicos de las «naciones cultas», y aunque su primera constancia oficial en la «Gazeta de Madrid» lleva fecha del 12 de septiembre de 1806, posterior a la creación del Real Instituto, hay que estimarla como coadyuvante a la introducción de las ideas pestalozzianas en España. Así el Príncipe de la Paz, verdadero continuador del «despotismo ilustrado» y quien —según dice Menéndez Pelayo (14)— «tenía, como otros personajes de su laya, la manía de la instrucción pública», puso su enorme poder al servicio de aquella empresa.

Auxiliar eficazísimo de tal obra fue don Juan de Andújar (15), pues si bien en un principio éste y Voitel trabajaron sin coordinar sus esfuerzos, posteriormente lo hicieron en estrecha colaboración. Fue Andújar quien con la ayuda de don Francisco Amorós y Ondeano (16), uno de los secretarios de Godoy, interesó al poderoso valido en el asunto y, en consecuencia, mandó el Gobierno a una comisión examinar, durante la primavera de 1806, los métodos pestalozzianos en la escuela de Döbely y en la del regimiento de Wimpffen. El informe fue muy favorable y Godoy prometió el decreto para dar realidad en España a la experiencia pedagógica.

La escuela o instituto pestalozziano se instaló el 1.º de agosto de 1806 en el piso segundo de la casa número cinco de la calle Ancha de San Bernardo, propiedad del conde de la Vega del Pozo y de su hermana doña Bernardo de Castillo y Olmeda. Sin embargo, la inauguración oficial se anunció para el cuatro de noviembre del mismo año, en los siguientes términos, que subrayan la importancia que se la atribuía (17): «El día 4 del corriente, en que se celebra el del agosto nombre de S. M., se abrirá solemnemente en la Sala Consistorial del Ayuntamiento de esta Villa la Escuela de enseñanza por el método de Enríque (sic) Pestalozzi, establecida de orden de S. M. baxo la protección de el Sr. Generalísimo Príncipe de la Paz. A la

(15) Eclesiástico natural de Murcia, secretario del duque de Frías y ayo de sus hijos, redactor de la *Gazeta de Madrid* y de *El Mercurio*. Stüder le describe como de aspecto campesino, enérgico, robusto, amante de los pobres, de gran talento y fuerza de voluntad que, por sus propios méritos alcanzó importantes puestos.

(16) Francisco Amorós y Ondeano, marqués de Sotelo, nació en Valencia en 1767 y murió en París en 1848. Este «vano, ambicioso e intrigante personaje», al decir de Morf en su obra *Pestalozzi en España* (traducida en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XI), llegó a ostentar el empleo de coronel y fue uno de los secretarios del Príncipe de la Paz. Inició en España la organización del Ministerio del Interior. Afrancesado cien por cien, aceptó la monarquía del Intruso y ocupó importantes cargos. Procesado en Burgos por las autoridades militares francesas que le acusaron de *chantage*. Emigró en 1814, creando en Francia la enseñanza de la gimnasia racional y práctica. Escribió varias obras a este fin. Autor también de un folleto sobre el método Pestalozzi, *Memoire sur les avantages de la methode de Pestalozzi* (París, Favre, 1815).

(17) *Diario de Madrid* correspondiente al sábado 1.º de noviembre de 1806, págs. 524-525, sección titulada «Noticias particulares de Madrid».

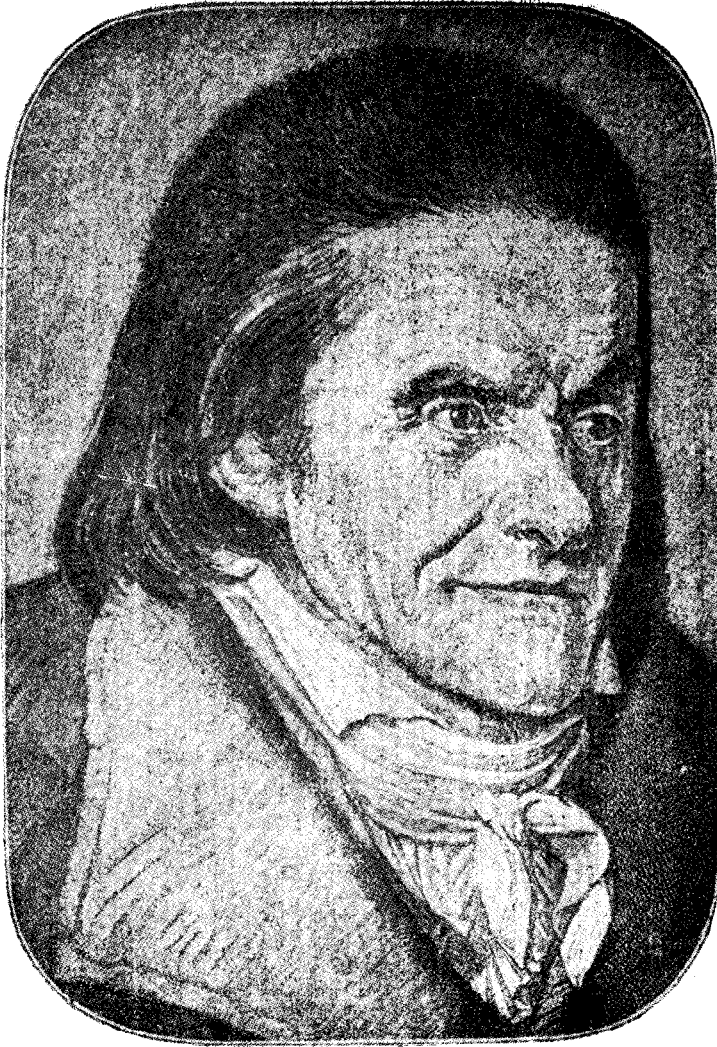
hora de las diez y media de la mañana dará principio por la lectura del orden y el Reglamento con que se funde. El señor D. Josef María Puig Samper, Caballero pensionado de la Real Orden Española de Carlos III, del Consejo Supremo de Castilla, y Presidente de la comisión que ha de observar la utilidad de esta enseñanza, leerá un discurso análogo á las (sic) circunstancias. El capitán D. Francisco Woitelt (sic), Maestro-Director de la Escuela, pronunciará otro, manifestando las pruebas prácticas de su importancia por medio del cadete D. Agustín Pitipierre (18), de edad de nueve años, quien por espacio de sólo nueve meses ha asistido a la enseñanza de este método en Tarragona. Los treinta Niños admitidos por el Sr. Generalísimo para concurrir al primer establecimiento de esta Escuela, y los veinte Discípulos de la clase de Observadores (19) de ella asistirán a este acto, precisamente, reuniéndose antes de las diez en casa del Capitán Director D. Francisco Woitelt (sic).»

El programa de tan solemne apertura se cumplió con exceso. Además de los discursos anunciados, y como no podía menos de suceder en tal época y circunstancia, Don Manuel María de Arjona, el conocido poeta, canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba, leyó una oda dedicada al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz. ¡Lástima grande que, a los fines de la pequeña historia ya que no a los de la Poesía, quedase inédita! Seguramente al «numerosísimo concurso de personas de ambos sexos» que la escucharon, les sirvió de lenitivo después de la lectura del reglamento y de los discursos, pero a nadie como el inocente héroe de aquel día, el niño prodigio Agustín Pitipierre, quien, según la noticia de la «Gazeta de Madrid (20)» «hizo varios ejercicios de diversos ramos del Método, enunciando sus respuestas en Castellano, en inglés, en alemán y en francés...» Se le propusieron además problemas sencillos y problemas «muy complicados» que resolvió «de golpe» ante aquel imponente auditorio, y su maestro Woitelt, para alejar toda sospecha, propuso al auditorio que le hiciese preguntas a su arbitrio que, aun consistiendo en difíciles problemas, nuestro atormentado cadete resolvió con acierto para recibir en premio unánimes y repetidos aplausos. Aquel día se inauguró el escudo del Instituto, pintado por Goya (v. Apéndice I).

(18) Agustín Pitipierre nació en Cartagena hacia el año 1798. Cadete sin antigüedad, en 1809. Alcanzó el grado de coronel; capitán de la Guardia Real de Infantería. Ya retirado fue oficial 1.º de la Secretaría de la Capitanía Geenal del Ejército y Principado de Cataluña.

(19) El artículo 5.º del Reglamento del Instituto establecía la clase de «discípulos observadores, donde se incluirán los maestros de primeras letras, y otras personas, que por amor a los progresos de la instrucción pública, o por una laudable curiosidad de observar tan ingenioso método, soliciten concurrir a la Escuela».

(20) *Gazeta de Madrid*, sección de «noticias oficiales de Madrid», págs. 944-945 del número correspondiente al viernes 7 de noviembre de 1806.



*Pestalozzi*

Retrato y firma de Enrique Pestalozzi. Dibujado en Suiza por M. Diogg  
y grabado en Madrid por Pedro Gascó en 1806.



REAL INSTITUTO MILITAR PESTALOZZIANO  
ESTABLECIDO POR S. M.  
BAJO LA PROTECCION DEL S.<sup>MO</sup> S.<sup>OR</sup>  
PRINCIPE GENERALISIMO  
ALMIRANTE.

Escudo de armas del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. Pintado a óleo por Francisco de Goya en 1806, según la orden que establecía normas para su ejecución.

*Su corta vida.*

Al mismo tiempo que se aprobaba el reglamento del Real Instituto, se nombró la comisión que había de «celar sobre dicha Escuela», constituida por un presidente, don José María Puig Samper; un vicepresidente, don Juan Andúzar (editor de las obras de Pestalozzi), y cuatro individuos de la Sociedad Matritense, el teniente de navío don Felipe Bauzá, don Juan Antonio Almagro, don José Costa y Galí y el abate don José Miguel Alea (21).

Voitel empezó su tarca como director ayudado por su antiguo colaborador en Tarragona, Juan Andrés Schmler (22), y por Francisco Stúder, Jorge Burgemeister y Agustín Pitipierre, nuestro sufrido cadete, nombres todos que parecen querer afirmar el carácter de producto importado del método, achaque demasiado frecuente en nuestros afanes culturales. Y, desde luego, el capitán-pedagogo se dedicó a su labor con verdadero entusiasmo, animado de una fuerte voluntad de vencer y con gran confianza en los nuevos principios docentes.

Tal vez su exceso de optimismo no era muy aconsejable respecto de unos procedimientos que su autor juzgó mucho más tarde (en 1820) con las siguientes palabras: «estaban inspirados en puntos de vista insuficientemente maduros» (23). Pero lo cierto es que Voitel se entregó a su obra y que el éxito inicial se produjo como en Tarragona, según el testimonio de la prensa de entonces, de una manera espectacular.

El Príncipe de la Paz (a lo que se ve con una gran impaciencia) manifestó el 12 de noviembre de 1806 al Corregidor de Madrid, la necesidad de que el Instituto Pestalozziano se trasladase a una casa más capaz y de que se le proveyese de fondos más abundantes, y el 17 del mismo mes y año se instaló en la calle del Pez, esquina de la Corredera Baja de San Pablo. Sobre su portada principal se colocó un gran escudo (24) obra de Goya, en el que se representaba con

(21) Don José Miguel Alea fue también encargado de enseñar dos días a la semana la doctrina cristiana a los alumnos. No fue director de la comisión, cargo que le atribuye Menéndez y Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos* (según cita *Antología General* de B. A. C., 1956, tomo I, págs. 424 y 656). Alea desempeñó el cargo de director del Colegio de Sordomudos, fue gran admirador de Voltaire y refutó «gallardamente», al decir de don Marcelino, a los sensualistas Destutt-Tracy y Campos.

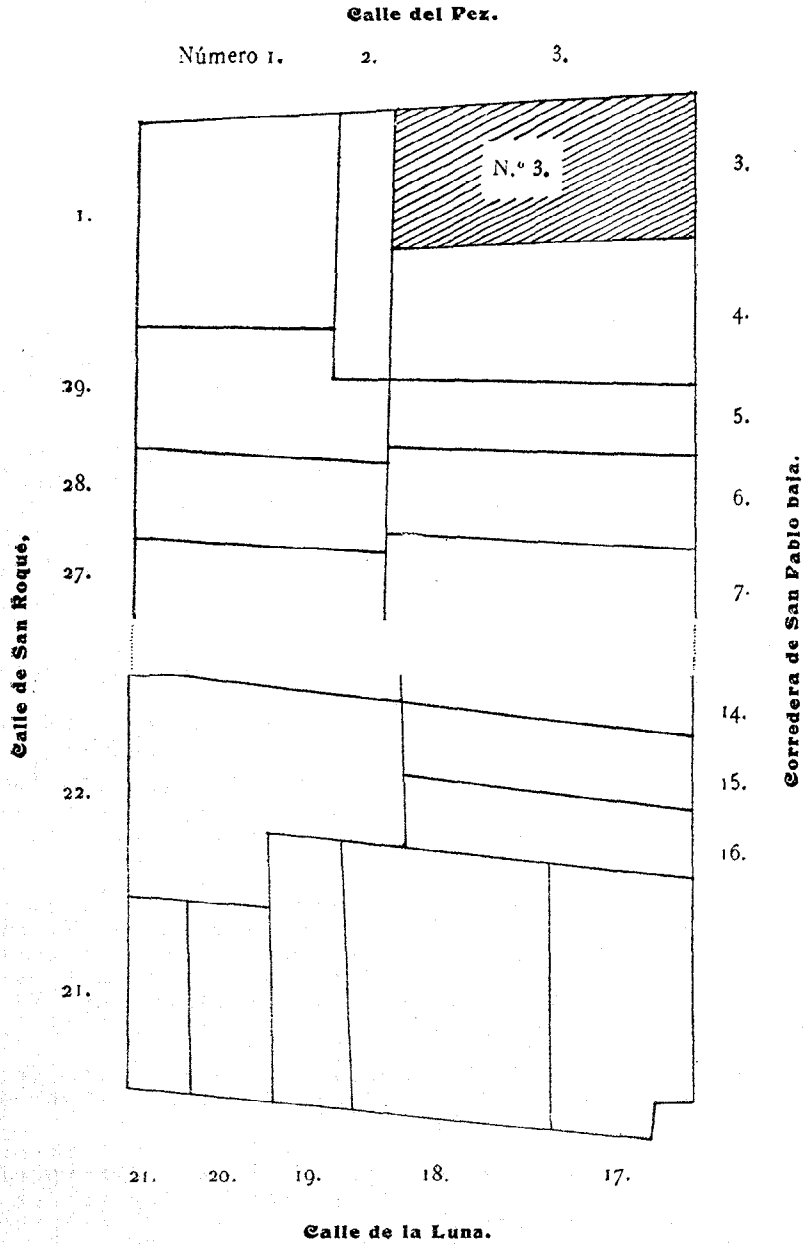
(22) Joven bávaro que llegó a Tarragona en 1804 y que en Burdorf había trabajado conocimiento con el método Pestalozzi. Fue oficial subalterno en el regimiento de Wimpffen y enseñó el inglés a Voitel.

(23) Guillaume, ob. cit., pág. 171.

(24) El Príncipe de la Paz para dar importancia al Instituto Pestalozziano le concedió un escudo de armas y le dio el título de Real y el tratamiento de Señoría. La orden referente al escudo dice:

«Conviniendo que el Instituto Pestalozziano tenga unas armas, que expliquen oportunamente su objeto, por medio de alegorías verídicas y filosóficas, se

# ESCUELA PESTALOZZIANA DE MADRID



fuertes colores a unos cuantos muchachos ocupados en atender a las tablas de unidad de Pestalozzi, y esta inscripción, «Real Instituto Pestalozziano Militar».

La paz de la nueva escuela se turbó pronto por la injerencia del «vano, ambicioso e intrigante» Amorós (25), aliado a Wiesand (26), un ladino teólogo sajón que pagó con punible ingratitud el fraternal recibimiento que en Madrid le hiciese Voitel. El presuntuoso secretario consiguió del Príncipe de la Paz que modificara el reglamento del Instituto para ocupar su dirección Amorós, dejando en lugar secundario a Voitel y a sus ayudantes, quienes representaban, al fin y al cabo, el verdadero espíritu del pedagogo suizo.

Voitel, que según vimos tampoco carecía de aptitudes para la intriga, se sintió molesto con la nueva orientación, y las disensiones entre ambos fueron tan ostensibles que el capitán, en una carta de 1.º de septiembre de 1807, dijo de Amorós que era un bribón (27). Estableció éste un sistema de espionaje alrededor del Maestro-Director y ayudantes, y la inmediata consecuencia fue el desaliento de los profesores y la discordia y desconfianza en toda la casa.

A pesar de ello, en noviembre de 1807 se celebraron exámenes en el Instituto, cuyo halagüeño resultado se encargó de publicar la «Gaceta de Madrid» el martes 8 de diciembre del citado año, y es curioso notar que entre los alumnos observadores haya tres militares (28).

Pero el experimento estaba ya herido de muerte, y en 13 de enero de 1808 firmó el Príncipe de la Paz en Aranjuez una orden reservada dirigida a don Pedro Cevallos para manifestarle que «daba por fenecido el ensayo del Instituto Militar Pestalozziano».

---

*formará un escudo con la composición siguiente: Las armas Reales coronadas, con los castillos, los leones y las lises descansarán sobre un plinto. Al lado derecho se pondrá un niño vestido de carabnero, por estarlo así el primero de los discípulos admitidos, apoyando su mano derecha en la tabla geométrica de Pestalozzi. Al lado izquierdo habrá otro niño vestido de paisano y sentado, con la tabla de unidades en la mano izquierda, y señalando con el índice de la derecha la primera unidad, que es la base de todo el sistema. Un rayo de luz con la inclinación que parezca oportuna, partirá del cielo, pasará rasante por la cúspide de una elevada montaña, iluminará los rostros de los niños que estarán llenos de alegría, y se reflejará en la tabla de las unidades. Se verán a lo lejos varios hombres y niños que vienen corriendo a gozar de la benéfica luz que ya disfrutaban los primeros discípulos. En este escudo se colocará el siguiente lema: «Real instituto militar Pestalozziano establecido por S. M. bajo la protección del señor Generalísimo Príncipe de la Paz.»*

(25) Así le califica Morf en su *Pestalozzi en España*, según la traducción del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XI, págs. 120-121.

(26) Wiesand censuraba los métodos de Pestalozzi y pretendía atribuirse al carácter de reformador de sus principios.

(27) Así lo dice Guillaume en su ob. cit., pág. 236.

(28) Estos son: Diego Carta, capitán del regimiento de Toledo; don Tomás de Llanos, teniente coronel de granaderos provinciales, y don Francisco Xavier Cabanas, abanderado de reales guardias walonas.

# ESCUELA PESTALOZZIANA DE MADRID (1)

## Estado número 1.º [que es de niños].

NOMBRES DE LOS DISCIPULOS	SU EDAD	PADRES y destinos de éstos	Estado de instrucción en que se hallaban cuando entraron en la Escuela	Carácter y genio que han anunciado por los signos exteriores y do a la Escuela sobre su aplicación y progresos
D. Antonio Amorós.	5 años y 3 meses.	D. Franco, Oficial de la Secretaría de Guerra	Sabía deletrear y una multitud de resoluciones geométricas al principio de este año pero se suspendió su instrucción así que se supo iba a establecerse la enseñanza de Pestalozzi.	Vivísimo, es sólido al mismo tiempo: bien constituido y adelantado en el desarrollo de facultades físicas y morales.
D. Manuel Amorós.	2 años y 1 mes.	Idem	Nada sabe y entra sólo para probar si comprende algo, como es posible y está entretenido.	Serio, tenaz y penetrante, muy crecido y robusto; articula algunas palabras.
D. Joaquín Mora y Piscatori.	6 años y 1 mes.	Conoce algunas letras.	Vivísimo, agudo y flaco; pero de fibra fuerte, y elástica; tiene excelentes disposiciones y es dócil.	

(1) Este epígrafe no se halla en el original.



Estado número 2.º [que es de discípulos observadores].

NOMBRES DE LOS DISCÍPULOS Y SUS DESTINOS	SU EDAD	PADRES y destinos de éstos	Estado de instrucción en que se hallaban cuando entraron en la Escuela	Carácter y genio que anunciaban por los signos exteriores y do a la Escuela y pro-gresión	Observaciones particulares sobre su aplicación y pro-gresión
--	---------	----------------------------	--	---	--

D. Guillermo Xaramillo, Maestro de Granada.

Latino, filósofo y profesor de Gramática Castellana con mucho crédito. Posee la Taquígrafia. Vivo y de genio perspicaz: ganará mucho con este método por carecer de principios exactos.

Constitución villosa y fuerte, perpicaz, ingenioso, exacto en sus cálculos, dócil a la razón e inflexible para los errores: cuando se entusiasma es activo y parece apático cuando no le interesa un objeto.

D. Angel Monasterio, Escultor.

D. Pedro, Escultor.

Matemático, Dibujante y Escultor. Entra para aprender el método y llevarlo a Sanlúcar.

D. Ramón Benito, Oficial de la Lotería.

12 años.

D. Francisco, Oficial que fue de la misma renta.

Matemático, Botánico, Taquígrafo, Gramático y filósofo, posee el Latín, Francés, e Italiano. Blanco, rubio y de temperamento frío, pero parece penetrante.

Estos cuadros representan una plausible, aunque rudimentaria, observación psicofísica de los alumnos.

## I I I

## CONSIDERACIONES FINALES

No es tarea para nuestras fuerzas la de efectuar un análisis de esta experiencia pedagógica cuya noticia viene a estas páginas porque la estimamos de interés a los fines de la pequeña historia relacionada con nuestras instituciones armadas. Pero sería trabajo verdaderamente interesante el de rastrear, tanto en las obras pedagógicas generales como en la particular pedagogía castrense, qué principios más o menos afines con la doctrina pestalozziana perviven en esas disciplinas.

Sin embargo, tratamos de apuntar, a continuación, unas consideraciones que puedan servir de colofón a nuestro trabajo.

*Godoy y el Real Instituto Militar Pestalozziano.*

El Príncipe de la Paz, de memoria tan poco grata en nuestra Historia, quiso traernos con las doctrinas pestalozzianas uno de aquellos remedios milagrosos a que tan dado era su tiempo. El propósito, situados en su época, es elogiabile. Creemos, además, que el procedimiento adoptado merece un juicio laudatorio.

El omnipotente D. Manuel dió vida a la institución con carácter de ensayo y cuidó en todo momento, aun en contra de una corriente de opinión no propicia al deslumbramiento, de condicionar a una experiencia suficiente el establecimiento definitivo de escuelas pestalozzianas en España y la difusión de sus métodos.

Ya en 31 de julio de 1806, al dar cuenta el favorito al Corregidor de Madrid de la creación del Instituto, decía:

*«...y ocurrir a los gastos del primer año de ensayo... y de este modo puede verificarse, desde luego, un establecimiento que tanto interesa y que se irá arreglando sucesivamente según los resultados que produzca y los progresos que haga. Conviene también dar una idea al público de nuestros periódicos de este sistema para que vayan meditando sobre él las corporaciones sabias y se hallen ilustradas y prontas a corresponder a las miras del Gobierno, siempre que se quisiese valer de ella...» (29)*

Y en los dos reglamentos que se dictaron para el funcionamiento de les Escuela, se insiste de varias maneras en este carácter de ensa-

(29) Archivo general de la villa de Madrid, según cita Blanco y Sánchez (Rufino) en *Bibliografía Pedagógica*, tomo III, Madrid, 1909, pág. 210.

yo y en las medidas precautorias adoptadas para que no se desvirtúe (30).

Pero, sobre todo, en la orden reservada de 13 de enero de 1808 (31), resalta, con la confesión del fracaso, aquel carácter que acredita la certera visión del hombre que protegió el intento. A pesar de que, según se dice en tal documento,

*Informó favorablemente la comisión nombrada... y han hablado también a su favor varios comisionados de las ciudades... estas circunstancias no son suficientes para decidirse a adoptar el nuevo método quando algunos padres de familia se han manifestado descontentos, otros individuos del Instituto han escrito contra él, y las Naciones ilustradas no lo han establecido todavía. Por lo tanto, y teniendo también en consideración que las actuales circunstancias no permiten continuar los gastos que ocasionaba la existencia del Instituto, he propuesto a S. M. que me parecía lo más oportuno dar por fenecido el ensayo...*

### *Pestalozzi en la Historia de la Pedagogía.*

Excesivamente duro y expeditivo nos parece el citado juicio de Menéndez Pelayo sobre el zuriqués. Dice así: «Por entonces andaba en moda el sistema pedagógico de un suizo llamado Enrique Pestalozzi; así como ahora privan el método de Froebel, la enseñanza intuitiva y los jardines de la infancia: pedanterías de dómynes ociosos.» (32)'.

Aunque en el momento presente nos encontremos muy lejos de aquel culto casi idolátrico del que fueron sumos sacerdotes sus compatriotas, justo es reconocer que Pestalozzi «representa todavía un

(30) Así, en el que lleva fecha de 10 de octubre de 1806, se dice:

En el artículo 1.º, que se establece para «observar sus ventajas (las del método de Pestalozzi) sobre los métodos antiguos».

En el 5.º se preconizan dos clases de discípulos, «de menor edad» y «observadores».

En el 10 se determina «que ninguno de los observadores le interrumpirá en público (al director) con reparos o advertencias...; pero podrán manifestar sus observaciones cuando los jóvenes no estuviesen presentes, y discurrir sobre ellas según corresponde al interés y dignidad del asunto».

Y especialmente en el 14, antes de nombrar la comisión a que hicimos referencia, señala: «...ha resuelto (el Gobierno) examinar las cualidades (del método) con aquella circunspección y sabiduría que son precisas en objetos de tanta importancia y transcendencia».

El mismo sentido tiene el funcionamiento de la comisión que, con sus frecuentes informes, tendría al corriente a Godoy de la marcha de la enseñanza.

(31) El original de la misma se encontraba, según Blanco y Sánchez (ob. y tomo citados, pág. 241) en el Archivo General Central de Alcalá de Henares.

(32) «Historia de los Heterodoxos», según cita *Antología General de Menéndez Pelayo*, edición de B. A. C., 1956, tomo I, pág. 856.

transcendental papel en el mundo pedagógico contemporáneo», fue «en cierta manera un héroe de la educación» y «es autor de nuestras ideas fundamentales concernientes a la pedagogía de la escuela primaria» (33).

Su vida fue una constante paradoja, divorcio evidente entre los sueños del teórico y los reiterados fracasos del hombre de acción; contradicción palmaria de su ideal de «educación moral-educación religiosa» como unidad absoluta, y sus confesiones de incrédulo; contrasentido trágico entre sus anhelos del bien de la humanidad y, por ejemplo, el despilfarro de la fortuna de su mujer a la que hizo desgraciada.

Pestalozzi, o «el inacabado», aunque no fue el descubridor del ya antiguo principio de la intuición, sí que adoptó para ella el método natural de clasificaciones, que, aparte de algunas puerilidades (34), ha llegado en su esencia hasta nosotros. Pero además, una serie de cosas que se aceptan, sin más, en la moderna pedagogía, como son: su finalidad social, las lecciones de cosas, la docencia mutua, la graduación de la enseñanza, la acción como procedimiento pedagógico..., permiten llamar a Pestalozzi «el creador, más por la idea que por el hecho, de la escuela nueva, el promotor de la Pedagogía moderna» (35).

### *Significación específica del Real Instituto Militar Pestalozziano.*

Que la experiencia pestalozziana en España se hiciese importando, cual nuevos ricos de la cultura, los más modernos procedimientos docentes extranjeros, indica ya que se trata de una pedagogía desarraigada, espectacular y supersticiosamente metodológica. Pero, no obstante, creemos de interés señalar algunas especiales características del Real Instituto en sus realizaciones pedagógicas.

Es curioso notar, en primer término, que Pestalozzi, según Guillaume (36), preconiza la intervención activa de un militar en la educación de los niños, como realmente se hizo en el ensayo español. Ese militar (Gülphi) de su «Leonardo y Certrudis», representa, sin duda, «la autoridad, la disciplina, la puntualidad, el orden, la obediencia».

(33) Hovre (F. de), *Pensadores pedagógicos contemporáneos*, traducción española de José María Bernáldez, ediciones Fax, Madrid, pág. 227.

(34) El crítico francés Dussaulx dice: «Pestalozzi se tomaba gran trabajo en enseñar a sus discípulos que tenían la nariz en medio de la cara». (Citado por Compayré, Gabriel, en *Pestalozzi y la educación elemental*, según la traducción de Angel Do Rego, Madrid, 1909).

(35) Compayré, ob. cit. pág. VI.

(36) Capítulo LXVII, pág. 201 de la edición castellana de *Leonardo y Gertrudis*; y Guillaume, ob. cit., pág. 86.

cia y la asiduidad en el trabajo» (37). Además, en la orden referente al escudo de armas del Instituto (38), se dice textualmente:

*Con los elementos que entran en esta composición se ve que... se dedica principalmente para la juventud militar; pero que admite también niños de las otras clases del Estado para formar nuevos defensores de la patria. Y en el artículo 4.º del primer reglamento que se dictó se determina: Se destinará esta instrucción por ahora, principalmente, a los hijos de Oficiales del Ejército, o a los Cadetes de menor edad; pero esto no impedirá que se admitan otros niños, hijos de personas de distinción, como ya se ha verificado.*

Claro que si en lo de la intervención activa de un militar en la enseñanza, estamos con el pedagogo suizo, esta cualidad de «hijos de personas de distinción» que se exigía a los alumnos, parece encontrarse en abierta pugna con aquel «Padre Pestalozzi» que «se hizo mendigo para enseñar a los mendigos a vivir como hombres» y que era «feo, endeble, enfermizo, picado de viruelas, pecoso y desaliñado en el vestir», modelo el menos adecuado para muchachos «distinguidos».

Nuestro fracasado Instituto representó, por otra parte, una protesta contra el sistema de castigos usado a la sazón en las escuelas primarias de España, tal como se deduce del discurso inaugural de Voitel. Y hay que reconocer, dado el arraigo tradicional del lema «la letra con sangre entra», que el capitán se batió valientemente en este ataque contra antiguos prejuicios. Sin embargo, los temores de una violenta reacción por parte de los viejos maestros no se vieron confirmados, pues no se pronunciaron contra el nuevo método e, incluso, uno de los más acreditados, don Guillermo Xaramillo, se hizo inscribir entre los discípulos observadores.

Cuestión importante y delicada es la de valorar el aspecto religioso de la enseñanza que se daba en el Instituto. Ya nos hemos referido al abate Alea y a su misión como profesor de religión. Menéndez Pelayo asigna también el papel de «catequista» al presbítero don José María Blanco (White), luego protestante, notable escritor; si bien en otro lugar de sus obras lo presente como colaborador de Alea en la dirección (39). Realmente el único «catequista» fue Alea y la enseñanza de la religión se daba dos días por semana. Que el «catequista» resultase volteriano, prueba solamente el confusiónismo de la época, pero no la renuncia, en materia de enseñanza, a la tradición nacional, afirmada también en múltiples manifestaciones de la nueva escuela.

(37) Guillaume, ob. cit., pág. 84.

(38) Ver nota (24).

(39) Ver nota (32) e *Historia de los Heterodoxos*, edición de B. A. C., tomo II, pág. 919.

En este aspecto, Pestalozzi se nos ofrece una vez más contradictorio. Si alguien lo califica de «cristiano convencido», Compayré (40), apoyándose en algunos pasajes de «Leonardo y Gertrudis» en que aconseja suprimir la enseñanza del catecismo y condena los sermones, le atribuye la «gloria» de ser el iniciador de la escuela laica. Así fue el suizo interpretado en nuestra patria y por ello representó, seguramente con justicia, la cobertura de aquellas ingentes fuerzas del laicismo que hicieron llover sobre nuestros predecesores planes y más planes de enseñanza.

Por último, dentro del tema de las realizaciones del Instituto Militar Pestalozziano, es interesante anotar la plausible aunque rudimentaria observación sicofísica a que eran sometidos los alumnos, según puede verse en la muestra que reproducimos (41) y en la que se incluyen los datos correspondientes a los tres primeros alumnos de cada clase.

Terminan aquí estas notas sobre el fracasado ensayo pestalozziano en España. Don Bernardino Fernández de Velasco no acertó en aquella profecía de su oda «A Enrique Pestalozzi», cuando, entre otras muchas cosas, versificaba:

*El triunfo es de mi patria, pues primera  
fue en adoptar el método divino  
que el sonoro Marón cantar debiera.  
¡Oh dignos hijos del sublime Enrique!  
¡Jóvenes españoles!  
La esperanza sereis do mire ufano  
Nuestro valor guerrero  
su brillo renacer, y el orbe entero  
miraba enmudecido  
de vuestros triunfos la inmortal hazaña.*

No fue así, y nuestro valor guerrero, en lugar de brillantarse con aquel producto exótico, hubo de ser templado en la dura escuela de una cruel lucha contra el francés que de un modo más violento pretendía también hacernos felices con «sabias» ordenaciones importadas.

---

(40) Ob. cit., pág. VI.

(41) Cuadros números 1 y 2.

## APENDICE I

*La orden referente al escudo de armas del Instituto Pestalozziano, dice así:*

«Conviniendo que el Instituto Pestalozziano tenga unas armas, que expliquen oportunamente su objeto por medio de alegorías verdícas y filosóficas, se formará un escudo con la composición siguiente:

Las armas reales coronadas con los castillos, los leones y las lises descansarán sobre un plinto. Al lado derecho se pondrá un niño vestido de *carabintero*, por estarlo así el primero de los discípulos admitidos, apoyando su mano derecha en la tabla geométrica de Pestalozzi. Al lado izquierdo habrá otro niño vestido de paisano y sentado, con la tabla de las unidades en la mano izquierda, y señalando con el índice de la derecha a la primera unidad, que es la base de todo el sistema (1).

Un rayo de luz con la inclinación que parezca oportuna, partirá del cielo, pasará rasante por la cúspide de una elevada montaña, iluminará los rostros de los niños que estarán llenos de alegría y se reflectará en la tabla de las unidades. Se verán a lo lejos varios hombres y niños que vienen corriendo a gozar de la benéfica luz que ya disfrutaban los primeros discípulos.

En este escudo se colocará el siguiente lema:

Real Instituto militar Pestalozziano establecido por S. M. bajo la protección del señor Generalísimo Príncipe de la Paz.

Con los elementos que entran en esta composición se ve que el nuevo Instituto Español se dedica principalmente para la juventud militar; pero que admite también niños de las otras clases del Estado para formar nuevos defensores de la Patria. Se ve en el rayo de luz partiendo del cielo que de él nos viene toda nueva inspiración o descubrimiento que ha de favorecer tanto como éste a la especie humana y que en las montañas de la Suiza empezó a difundirse, y de allí han recibido los demás pueblos la reforma de su primera educación. Por último, en la multitud que viene corriendo

---

(1) El niño que figura en el escudo de armas lleva uniforme de cazadores en cuyas unidades, el primer escuadrón se denominaba de carabineros al igual que ocurría en el Ejército francés.

se representa el afán laudable y honroso que manifiestan los españoles siempre que descubren alguna reforma de principios que les pueda ser ventajosa y el zelo con que corresponden a los desvelos del Rey nuestro Señor a favor de su causa.

Lo aviso a V. S. para noticia y gobierno de esa Comisión, en el concepto de que ya he mandado se egecute este escudo para que pueda usarse cuanto antes de él en todos aquellos casos que se juzgue conveniente. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de noviembre de 1806. El Príncipe de la Paz.—Señor don José María Puig» (2).

*Además de la estampa que reproduce dicho escudo debió de publicarse en Madrid otra relativa al Instituto Militar Pestalozziano, a juzgar por el siguiente anuncio inserto en la página 1312 de la "Gaceta de Madrid" correspondiente al viernes 18 de diciembre de 1807.*

«Estampa nueva que representa el Real Instituto Militar Pestalozziano. Se hallará en la librería de Escribano, calle de las Carretas, precio 2 rs. iluminadas.»

---

(2) Publicado en «Noticias de las provincias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi y de los progresos que ha hecho el establecimiento formado en Madrid con este objeto, desde su origen hasta principio del año 1807».



## BIBLIOGRAFÍA

Además de las obras citadas se han consultado las siguientes:

*De carácter general.*

ALMIRANTE, JOSÉ: «Diccionario Militar», Madrid, 1869.

BALLESTEROS: «Historia de España y su influencia en la Historia Universal», tomo VI, Barcelona, 1934.

CÁNOVAS DEL CASTILLO: «Historia General de España, bajo la dirección de ..... »; «Reinado de Carlos IV», por el general don JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE, tomo III, Madrid, S. A.

MORAYTA, MIGUEL: «Masonería Española», «Ampliaciones y refutaciones de Mauricio Carlavilla», «Mauricio Karl», Madrid, 1956.

Príncipe, MIGUEL AGUSTÍN: «Guerra de la Independencia», tomo I (Reinado de Carlos IV), Madrid, 1844.

*Biografía de Francisco Voitel.*

Los datos más interesantes se encuentran en BLANCO y SÁNCHEZ, RUFINO: «Bibliografía Pedagógica», tomo III, Madrid, 1909, págs. 187 y siguientes, que utiliza, además de los datos proporcionados por MORF, H. en «Pestalozzi in Spanien» (según la traducción castellana inserta en el tomo XI del «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», págs. 20-22, 52-54, 86-89 y 115-123) muchos documentos originales de los archivos de la villa de Madrid, de Alcalá de Henares y Militar de Segovia, así como publicaciones periódicas de aquellos años.

*Pestalozzi.*

BLANCO y SÁNCHEZ, RUFINO: ob. cit., tomos III y IV, págs. 83 y sgts. y 721 y sgtes, respectivamente.

— — *Pestalozzi: Su vida y sus obras. Pestalozzi en España.* Madrid, Imprenta de la «Revista de Archivos», 1909, 504 pp.

LUZURIAGA, LORENZO: «El Método», Madrid, 1915.

PINLOCHE, A.: «Pestalozzi y la educación moderna», traducción del francés de Carlos Docteur, París, 1903.

SPRANGER, EDUARDO: «El centenario de Pestalozzi y la investigación pestalozziana», en «Investigación y Progreso», septiembre, 1928.